

PSICOANÁLISIS

LITERATURA Y PSICOANÁLISIS EN LOS ESCRITOS DE SIGMUND FREUD. TERCERA PARTE: EL CREADOR LITERARIO COMO OBJETO DE ESTUDIO PSICOANALÍTICO Y LA TRANSFERENCIA A LA LITERATURA

(Rev GPU 2016; 12; 4: 391-397)

Juan Pablo Vildoso¹

En esta tercera entrega, enmarcado en una investigación mayor sobre el valor de la literatura y otros discursos para el psicoanálisis, continúo con una aproximación que intenta situar dicho valor más allá del psicoanálisis aplicado, revisando críticamente los denominados textos literarios de Freud. He agrupado estos textos en tres categorías: trabajos en los que Freud buscó ejemplificar y reafirmar experiencias analíticas; textos en los que se adentra en las preguntas sobre la creatividad y la experiencia estética; y finalmente trabajos en los que la literatura constituye un objeto para la aplicación empírica de conceptos psicoanalíticos en dos vertientes, el trabajo con una obra, o bien el trabajo con un autor. En esta entrega analizo y discuto sobre la tercera categoría, específicamente sobre los trabajos que Freud desarrolló con Goethe y Dostoievski, concluyendo que: Freud desarrolló intensas transferencias hacia la literatura en general y hacia algunos autores en particular y que esta transferencia a la literatura probablemente formó parte importante de su autoanálisis. La transferencia con un texto es que algo nos sucede con él, pero al ser un fenómeno de orden inconsciente no podemos precisar qué; un afecto, un desencadenamiento asociativo, un recuerdo, algo emerge, algo difícil de metabolizar, hasta que lentamente y *a posteriori* experimentamos algo similar a un *insight*. La transferencia a un autor constituye un caso más específico e intenso de transferencia a la literatura, ya que probablemente implique una carga mayor de: idealización y de elementos identificatorios.

¹ Psiquiatra, psicoterapeuta. Mg. en Psicología Universidad de Chile. Alumno Doctorado en Filosofía Universidad de Chile (becario CONICYT). Instituto Psiquiátrico José Horwitz. juanpablovildoso@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Como he señalado en dos artículos previos (Vildoso 2015, 2016), el psicoanálisis ha transitado siempre de la mano de las producciones culturales, al punto que parece ser indisoluble de estas. Este vínculo fue iniciado por Freud, quien tempranamente mostró un intenso apasionamiento por la antropología, el folclore, la mitología y la literatura (Anzieu 1993). Posteriormente, numerosos psicoanalistas, filósofos, críticos literarios y teóricos del arte han vuelto a transitar por este derrotero con intereses, propuestas y resultados diversos.

De acuerdo con el mismo Freud, ya con la interpretación de los sueños el psicoanálisis traspasó las fronteras de una ciencia puramente médica (Freud 1925 [1924]) y toda la obra freudiana se encuentra habitada por innumerables referencias a la literatura (Bayard 2009) superando estas a las referencias filosóficas y científicas. La pregunta a trabajar entonces es, si lo que Freud realiza con la literatura es solo una aplicación del psicoanálisis, o si, por el contrario, más bien se trata de un diálogo, de una construcción (Aceituno 2013) o composición (Le Poulichet 1998), de un ir y venir desde el psicoanálisis hacia la literatura y viceversa (Vildoso 2015). Esta misma pregunta podría ampliarse luego, a cómo interactúa el psicoanálisis con otros discursos; literario, filosófico, historiográfico, antropológico, etc., tensionando sus bordes, aportando pero también nutriéndose de otros dominios discursivos.

En consecuencia con la primera pregunta, y con la segunda como horizonte más amplio de trabajo, he indagado en los inicios de la cuestión revisando los textos literarios de Freud (Strachey 1966), sistematizándolos en función del tipo de relación que el padre del psicoanálisis establecía con la literatura. Las categorías derivadas fueron: 1. Trabajos en los que buscó ejemplificar, reafirmar (y complejizar) experiencias analíticas; 2. Textos en los que se adentra en las preguntas sobre la creatividad y la experiencia estética; y 3. Trabajos en los que la literatura constituye un objeto para la aplicación empírica de conceptos psicoanalíticos en sus dos vertientes, el trabajo con una obra, o bien el trabajo con un autor.

En esta entrega abordo tres textos de esta última categoría, en los que Freud toma a dos autores literarios como objetos, aplicando los conceptos psicoanalíticos para investigar el nexo entre la infancia del artista y su obra en una aproximación que anteriormente había denominado como psicobiográfica (Freud 1913) y ejercitado a propósito de Leonardo da Vinci. Los grandes maestros son nada menos que Goethe y Dostoievski.

En torno a Goethe (la idealización): Un recuerdo de infancia en *Poesía y verdad* (1917) y premio Goethe.

Cuando queremos recordar lo que nos sucedió en la época más temprana de la niñez, tantas veces damos en confundir lo que hemos escuchado decir a otros con lo que efectivamente poseemos por experiencia propia, habiéndolo contemplado nosotros mismos (Freud 1917, p. 141).

Con esta cita textual de la autobiografía de su admirado Goethe, Freud comienza este artículo en que nuevamente articula material clínico con elementos literarios, esta vez tomados de un relato biográfico. Se trata de uno de los primeros recuerdos del poeta, precisamente el único que puede situarse en la época más temprana de la niñez (antes de los cuatro años).

El recuerdo, una historia de travesura infantil en la que Goethe instigado por unos amigos de infancia destroza, una por una, diferentes piezas de vajilla arrojándolas por la ventana, es utilizado para abrir la reflexión sobre el primer recuerdo que un paciente trae a análisis, portador de la llave de los armarios de la vida anímica del sujeto. Fiel a su estilo, Freud se apresura a descartar la posibilidad de articulación de este recuerdo con memorias anteriores. Sin embargo, un recuerdo de similar contenido aportado por un paciente lo ubicó de nuevo sobre la pista. El paciente de Freud había cometido el mismo acto, pero por la misma época también había perpetrado un atentado contra un hermanito recién nacido.

A continuación Freud realiza un concienzudo análisis de las fechas de nacimiento y muerte de los hermanos de Goethe, las coteja con información obtenida de un doctor que a su vez había recibido información de una mujer que trató directamente con la madre del creador literario, para concluir finalmente que el acto de eliminar la vajilla es una acción mágica (simbólica), mediante la cual el niño expresa el deseo de eliminar a su hermanito (que falleció a la edad de seis años, cuando Wolfgang tenía diez). La hipótesis es reafirmada posteriormente con tres viñetas clínicas, una del mismo Freud y dos de una colega. La manía destructiva, el arrojar objetos pesados por la ventana (que también pueden simbolizar a la madre embarazada), corroboran el encono del niño por la aparición esperada o ya consumada de un competidor. Freud continúa reformulando el texto-recuerdo de Goethe: "He sido un afortunado, el destino me conservó con vida aunque me consideraban muerto al llegar al mundo. En cambio eliminé a mi hermano, de suerte que no tuve que compartir el amor de mi madre con él" (Freud 1917, p. 149). El artículo finaliza con la puntualización de que los que han sido los predilectos de sus madres conservarán toda su vida un sentimiento de conquistador, una confianza en el éxito,

Goethe podría haber comenzado su biografía con esta frase; “Mi fuerza tiene sus raíces en la relación con mi madre” (Freud 1917, p. 150).

Posteriormente, a los setenta y cuatro años, Freud fue el cuarto galardonado con el premio Goethe instituido por la ciudad de Fráncfort (Strachey 1966). Sin embargo no pudo asistir a la ceremonia de entrega, y su discurso, que trataba sobre las relaciones de Goethe con el psicoanálisis, a la vez que defendía el tenerle por objeto de estudio, fue leído por su hija Anna (Freud 1930), veamos los elementos centrales de este:

Inicialmente retoma la proposición de El creador literario y el fantaseo señalando que el poeta, en este caso Goethe, ya se había aproximado a muchas concepciones y descubrimientos del psicoanálisis tales como; las inclinaciones amorosas iniciales hacia los miembros del grupo familiar, el estatuto de la vida onírica, y el mismo método psicoanalítico sustentado en el amor de transferencia.

A continuación responde al reproche que aduce cierta degradación de la figura del poeta al tomarlo como objeto de estudio para el psicoanálisis. Primero se pregunta por la función de la biografía de un hombre cuyas obras nos son significativas; esta respondería a la necesidad de generar un vínculo afectivo con el personaje, integrarlo en la serie de padres y maestros, pero también cumpliría la función de acercarnos a él, disminuyendo la distancia y en ese sentido operaría como una degradación (rebajamiento). Tras esta necesidad subyace en último término el conflicto de ambivalencia veneración/rebelión, que se extiende desde las figuras parentales hacia estos personajes. Entonces el psicoanálisis puesto al servicio de la biografía permitiría abrir nuevos nexos en la obra maestra de un artista o creador, aunque Freud concluye afirmando que con Goethe, dada su virtud como ocultador, no se ha logrado avanzar mucho, y finaliza citándolo: “Lo mejor que alcanzas a saber no puedes decirlo a los muchachos” (*ibidem*, p. 212).

LA AMBIVALENCIA: DOSTOIEVSKI Y EL PARRICIDIO (1928 [1927]).

Este tardío ensayo fue escrito por encargo para una edición de material relacionado con *Los hermanos Karamasov*. De acuerdo con Strachey (1966), se divide en dos partes, la primera que trata sobre el carácter de Dostoievski y el esclarecimiento de su supuesta epilepsia, y la segunda, en la que se analiza su relación con el juego, citando para ello la novela *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, de Stefan Zweig. Antes de comenzar la síntesis es preciso señalar que Freud consideró a

Dostoievski como una de las principales figuras de la literatura universal, y a *Los hermanos Karamasov*, como una de las tres obras cumbres de esta (junto con *Edipo rey* y *Hamlet*) y como la mejor novela de la historia. También es conveniente (y tal vez más importante para este trabajo), citar la réplica de Freud (1930 [1929]), a T. Reik, quien rebatió sus juicios sobre los sentimientos morales de Dostoievski:

Usted también está totalmente en lo cierto al suponer que a mí no me gusta Dostoievski, a pesar de toda mi admiración por su fuerza y nobleza. Esto proviene del hecho de que mi paciencia con los caracteres patológicos se ha agotado en mi trabajo diario. En el arte y en la vida yo no los tolero. Este es un rasgo personal, que en nada compromete a los demás (Freud 1930 [1929], p.193).

Freud comienza señalando que el psicoanálisis no puede ocuparse del problema del creador literario (talento artístico), pero sí del carácter es este. Pese a su tortuosa biografía, Freud de entrada rechaza la posibilidad de que Fiódor sea un criminal, ausente están en él las dos características de estos: la intensa tendencia destructiva y el egoísmo sin límites, reflejos ambos de la falta de valoración afectiva de los seres humanos. Antes bien, Dostoievski estaba sujeto a una intensa necesidad de amor y poseía una gran capacidad de amar. Sin embargo Freud no desmiente las inclinaciones destructivas del ruso, manifiestas en: su manía por el juego, la irritabilidad, la manía martirizadora, la intolerancia hacia las personas, la comisión de un abuso sexual, los personajes que creó (seres violentos, asesinos y egoístas), y la manera en que trataba a los lectores como autor. Para Freud: “en las pequeñas cosas era sádico hacia afuera; en las cosas mayores, sádico hacia adentro, y por lo tanto masoquista” (Freud 1928 [1927], p. 177). De acuerdo con su disposición pulsional perversa y la altitud de su afectividad, Freud clasifica a Dostoievski como un “carácter apasionado”.

A continuación pasa a cuestionar el diagnóstico de epilepsia del escritor, señalando que esta podría haber sido en realidad un síntoma de su neurosis (una histeroepilepsia) y advirtiendo que posee pocos elementos biográficos, procede a argumentar a través de estos su planteamiento. Inicia destacando el carácter ambivalente de mucha de la sintomatología adjudicada a la epilepsia, concibiéndola ésta como una afección funcional en lugar de orgánica; “como si la descarga pulsional anormal tuviera un mecanismo orgánicamente preformado, puesto en acción por las más diversas constelaciones: tanto perturbaciones de la actividad

encefálica... como un insuficiente gobierno de la vida anímica..." (Freud 1928 [1927], p.178). Sería entonces válido distinguir una epilepsia orgánica de una afectiva (síntoma de la neurosis), y la de Dostoievski pertenecería a esta última. Freud propone que los ataques de Fiódor Mijailóvich se remontarían a su más temprana infancia y habrían devenido fenomenológicamente epilépticos hacia los ocho años, tras el asesinato de su padre. La pieza comprobatoria definitiva sería la suspensión de los ataques durante su exilio en Siberia (castigo), pero los testimonios oficiales señalaban que estos persistieron; pese a esto Freud sigue firme en su hipótesis restándole valor a dichas comunicaciones (del propio escritor). Los primeros ataques de Dostoievski consistían en un dormir letárgico y eran introducidos por una angustia de muerte. Freud recuerda que estos ataques de muerte corresponden a una identificación con un muerto, o bien con alguien cuya muerte es deseada: "El ataque tiene así el valor de una punición, uno ha deseado la muerte de otro, y ahora uno mismo es ese otro y está muerto... ese otro es por lo general el padre, y el ataque (que se denomina histérico), es entonces un autocastigo por haber deseado la muerte del padre odiado" (Freud 1928 [1927], p.180). Freud continúa remarcando que el parricidio, crimen principal y primordial de la humanidad y del individuo, es la principal fuente del sentimiento de culpa (el deseo parricida conservado en lo inconsciente). Los dos factores que reprimen el odio al padre son, entonces, la angustia directa frente al castigo (factor normal), y la angustia ante la actitud femenina (que también exige la castración para ser amado por el padre) que suplementaría el refuerzo patógeno. La disposición bisexual sería entonces la condición de la neurosis y habría estado presente en Dostoievski, cuya evidencia sería el valor que tuvieron para él (al igual que para Freud) sus amistades con los hombres. Para el yo, el síntoma de la muerte sería una satisfacción masoquista y para el superyó una satisfacción sádica, la relación entre padre e hijo se ha transmutado entonces en la relación entre yo y superyó. El aura del ataque, un instante de éxtasis, representaría entonces un breve momento de triunfo y liberación antes del castigo. Esta culpa, según Freud, determinó también su actitud sumisa ante la autoridad política, su decantación a favor de la religión y la pasión por el juego que lo arrastró a contraer un cúmulo de deudas, el juego fue para él ante todo una forma de autocastigo. Es más, aparentemente solo cuando el sentimiento de culpa era satisfecho cedía su inhibición y podía entregarse al impulso creador.

Freud compara *Los hermanos Karamasov*, con *Hamlet* y *Edipo Rey*: en este último la figuración del pa-

rricidio es directa y sus consecuencias radicales; en el segundo es indirecta (es otro quien comete el crimen), y la consecuencia es la inhibición de origen inconsciente. En *Los hermanos Karamasov* es un hermano del héroe Dimitri quien comete el asesinato. Dostoievski atribuye entonces su propia enfermedad a otro. De este texto y de otros, Freud deduce la gran simpatía de Fiódor por el criminal y le recuerda el horror sagrado con que en la antigüedad se consideró al enfermo mental, el mecanismo subyacente sería una identificación con los mismos impulsos asesinos.

Finalmente sobre los orígenes de la ludopatía, y apoyándose en la mencionada novela de su amigo Zweig (en la que una mujer mayor no escapa a la transferencia amorosa sobre un joven, sustituto de su hijo), Freud aporta un esclarecimiento adicional: la manía del juego, con el consecuente autocastigo y las luchas por deshabituarse, no es otra cosa que el sustituto del onanismo, presente por lo demás en toda neurosis grave.

DISCUSIÓN

En estos textos Freud realiza una aproximación psicobiográfica hacia dos escritores que ubicó en la cumbre de la literatura universal. En cuanto a la metodología, esta sigue direcciones opuestas. En el caso de Goethe, parte de un recuerdo narrado por el mismo poeta para, pasando por una digresión clínica universalizante (el rencor hacia un hermano menor), terminar en una apreciación sobre el carácter de este: la notoria autoconfianza y un temple de conquistador.

En el caso de Dostoievski el recorrido sigue un camino inverso: comienza por describir el carácter patológico de este, su reprochable conducta que bien podría haberlo llevado a la categoría de criminal, y sus ataques epilépticos, que cuestiona para situar su psicopatología en el campo de las neurosis. Luego de realizar el análisis psicopatológico del hombre adulto, investiga la aparición de dicha psicopatología en la temprana infancia, e interpreta los ataques como síntomas histéricos en los que se discierne una formación de compromiso entre el deseo de asesinar al padre y el sentimiento de culpa concomitante. Tras aclarar el origen de los ataques de Dostoievski desde el punto de vista dinámico, vuelve hacia el adulto para explicar otros rasgos del novelista: su sumisión a la ley y conversión a la religión, su compulsión por el juego (rasgo para el cual acude a una referencia literaria auxiliar), la inhibición y posterior eclosión del impulso creador, e inclusive las características psicológicas y psicopatológicas de los personajes criminales de Dostoievski, todo ello apuntalado en el

sentimiento de culpa inconsciente anudado al complejo de Edipo.

En cuanto a la justificación del estudio psicobiográfico de estas personalidades, Freud apela a la necesidad humana de insertarlos en la serie de hombres amados (con los que por lo tanto nos identificamos), tras lo cual se discierne el conflicto de ambivalencia veneración/rebelión. Retomaré este punto cuando discuta acerca del concepto de transferencia a un autor.

Resulta interesante notar que este conflicto de ambivalencia se expresa de manera bastante radical en Freud mismo respecto a la figura de Dostoievski. Mientras que para Goethe solo tiene palabras de elogio, celebrando su anticipación de las intuiciones psicoanalíticas, ubicándolo en el lugar del ideal del yo, a Dostoievski le dirige expresiones tan contradictorias como que admira su nobleza, así como el reconocimiento por haber escrito la mejor novela de la historia, y al mismo tiempo afirmar tajantemente que no le gusta Dostoievski. Otro aspecto digno de destacar es la notable similitud entre la interpretación de la neurosis de Dostoievski y la de Sergéi Pankéyev, su paciente ruso, el hombre de los lobos. Incluso se permite en los primeros párrafos realizar una generalización sobre el carácter de los rusos, más precisamente sobre su eticidad. Pienso que la ambivalencia de Freud para con el ruso, así como su interpretación de la neurosis, podría haber estado atravesada por sus propios fantasmas neuróticos.

Más allá de la diferencia en la relación transferencial de Freud para con Goethe y Dostoievski, lo importante es precisamente el establecimiento de esta entre el escritor analista y el autor literario para que pueda establecerse un diálogo entre la literatura y el psicoanálisis. Esta relación transferencial es el motor para que un determinado analista pueda investigar e investigarse a sí mismo en profundidad con-y-en la obra de un determinado autor, independiente de cuál sea la dirección que adopte esta investigación. De acuerdo con Marthe Robert, comentada por Le Rider (1968), Freud se dedicó a trabajar sobre las obras y escritores que le revelaron una parte de sí mismo; yo agregaría que dichas revelaciones fueron dadas en la transferencia con los textos y autores. Lo central en este punto es que, gracias a su propio trayecto de análisis, el analista puede recostarse en el diván de un escritor y esto podría generar *a posteriori* repercusiones en su escucha.

En este punto resulta conveniente especificar la propuesta de una transferencia a la literatura que vengo mencionando. ¿De qué clase de transferencia estoy hablando? ¿Cómo puede pensarse una transferencia de

puertas afuera que ayude a pensar la transferencia, u otros constituyentes del proceso, que emergen con un paciente de puertas adentro? (Le Poulichet 1998). Para aclarar este punto tal vez sea necesario distinguir, en primer lugar, qué estoy entendiendo por transferencia, y segundo, diferenciar la transferencia a un determinado texto o bien a un autor, entendiendo esta última como una variante más compleja y profunda de la primera.

Siguiendo a Etchegoyen, podemos decir que en su concepción clásica la transferencia es:

un fenómeno general, universal y espontáneo, que consiste en unir pasado con el presente mediante un enlace falso que superpone el objeto original con el actual... es una peculiar relación de objeto de raíz infantil, de naturaleza inconsciente (proceso primario), y por lo tanto irracional... perteneciente a la realidad psíquica, a la fantasía... (Etchegoyen 2009, p. 110).

Examinaré brevemente la definición. Por general y universal entendemos que esta es la misma fuera y dentro del análisis, es por lo tanto inherente a la neurosis y de manera general al ser humano y no es generada por el tratamiento analítico (Freud 1912), aunque este último punto merece ser revisado y discutido, es por lo tanto susceptible de ser detectada en otros campos como el del arte y la literatura. En segundo lugar, gracias a la condición de atemporalidad de lo inconsciente, es a la vez pasado y presente, por lo que recuerdo, transferencia e historia serían inseparables. Finalmente, al ser de naturaleza inconsciente, se diferenciaría de la experiencia (recuerdo), que está disponible para la conciencia y contribuye a nuestro diario vivir (Etchegoyen 2009).

Tomaré a continuación algunos elementos destacados por Etchegoyen, que permiten delimitar mejor el tipo de transferencia en el que estoy pensando. En primer lugar, y siguiendo a Ferenczi, la transferencia se realiza por introyección, operación mediante la cual el sujeto-neurótico incorpora elementos a su yo para transferirles sentimientos. Ahora bien, sin ir en desmedro de la definición aportada por Etchegoyen y tomando lo señalado en su mismo texto, podría plantearse que la transferencia, además de ser transferencia de objetos, incluye una dimensión de transferencia de significantes. De acuerdo con Lacan, el sujeto de análisis está siempre en transferencia, ya que el analista se ofrece para que el sujeto encuentre los significantes con los cuales representarse como sujeto de la transferencia. Algo similar fue señalado por Kohut, para quien el

analista se ofrece como soporte preconsciente en el que se va a asentar la estructura inconsciente (objetal o narcisista), de un paciente. Finalmente para Klein, quien se apoya en la existencia de un mundo interno de objetos, la transferencia sería la externalización del presente de la situación interior y no una repetición del pasado.

Pienso que todos estos elementos pueden estar presentes en la transferencia a un texto o de manera más general, a la literatura. Aquí es pertinente tomar las ideas de Normand Holland (1975, 1975b), para quien la experiencia literaria es un gran interjuego que implica: proyección, introyección, regresión y establecimiento de un espacio transicional. La experiencia literaria, tal y como lo señala Holland, consta de aspectos conscientes (recuerdos y atribución de significado) y de aspectos inconscientes que pueden ser denominados de manera general como transferencias.

CONCLUSIÓN

Anteriormente señalé que una experiencia afectiva con una novela o un texto, que desencadena un devenir asociativo, facilitado por un trayecto de análisis previo, podría ser llamada transferencia con el texto. Ahora agrego que esta dimensión es mayoritariamente del orden de lo inconsciente y está mediada por ciertos mecanismos. Ahora bien, ¿cómo se pone en juego esta transferencia? Pienso que en el caso de Freud esta experiencia transferencial con la literatura formó parte importante de su autoanálisis, que se atribuye fundamentalmente a la correspondencia con Fliess, pero no podemos obviar el papel que desempeñaron en él las lecturas que ya he comentado con detalle y otras que he omitido. Del mismo modo, la importancia de la lectura de Sade y Joyce para Lacan también podría estar subestimada, en desmedro de las más reconocidas influencias filosóficas de Hegel y Heidegger (el análisis con Löwenstein pareciera ser una contribución más bien anecdótica a su pensamiento y obra).

En los términos más simples, la transferencia con un texto es que algo nos sucede con él, muchas veces y tal vez la mayoría, al ser una experiencia del orden inconsciente, no podemos precisar qué; un afecto, un desencadenamiento asociativo, un recuerdo, algo emerge, algo difícil de metabolizar, hasta que lentamente y *a posteriori* experimentamos algo similar a un *insight*, es aquí donde el análisis previo o intercurrente mantiene su importancia capital para el analista.

La transferencia a un autor constituye un caso más específico e intenso de transferencia a la literatura, ya que probablemente implique una carga mayor

de idealización y de elementos identificatorios, como bien lo señalaba Freud (1930), a propósito de Goethe, y puede que hasta narcisistas que en ocasiones podrían cristalizar en una verdadera neurosis de transferencia!, en la que el autor determinado tal vez contribuye de una manera que es preciso discriminar en cada caso, a la génesis de un proceso que comúnmente tendemos a ubicar lejos del campo de las neurosis. Me refiero a la simbolización, ya que precisamente es para esto que repetimos (Schkolnik 2007, Lacan en Etchegoyen 2009). La lectura reiterada de un autor llevaría al analista, al igual que el encuentro con un paciente psicótico, hacia sus puntos no analizados y más allá, hacia lo que no puede nombrar pero tampoco callar (Davoine F. Gaudilliere J. 2011). Sin ir más lejos, ¿no estamos transferenciados a las obras de Freud, Klein, Lacan, Winnicott, Bion, etc.? (Barrueto C., comunicación personal) ¿Obras que pueden leerse como ficciones necesarias? La transferencia siempre está: arte, desafío, necesidad y azar; es colegirla.

REFERENCIAS

1. Aceituno R. (2013) Memoria de las cosas. En "Memoria de las cosas". Ed. Departamento de Artes Visuales. Santiago
2. Anzieu D. (1993). El cuerpo de la obra, ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador, Siglo XXI
3. Bayard P. (2009) ¿Se puede aplicar la literatura al psicoanálisis?, Capítulo 1. Freud y la Literatura. Paidós
4. Davoine F. Gaudilliere J. (2011) Historia y Trauma. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
5. Etchegoyen R. (2009) Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. 3ª Edición. Ed. Amorrortu. Buenos Aires
6. Freud S (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. Tomo XIII. En Obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires
7. Freud S (1913 [1912]) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Tomo XIII. En Obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires
8. Freud S (1913) El interés por el psicoanálisis. Tomo XIII. En Obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires
9. Freud S. (1925 [1924]). Presentación autobiográfica cap. VI. Tomo XVIII. En obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu. Bs. Aires
10. Freud S. (1928 [1927]). Dostoievski y el parricidio. Tomo XXI. En obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu. Bs. Aires
11. Freud S. (1930 [1929]). Apéndice: Carta de Freud a Theodore Reik. Tomo XXI. En obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu. Bs. Aires
12. Freud S. (1930). Premio Goethe. Tomo XXI. En obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu. Bs. Aires
13. Holland N. (1975). The Dynamics of literary response. Ed. Norton / Ed. Oxford University Press. USA
14. Holland N. (1975 b). Poems in Persons. Ed. Norton. USA
15. Jaccard R. (2014). Freud. Capítulo V, Freud líder. Freud y Fliess. Ed. Ariel. Barcelona
16. Le Rider J (1968). Freud y la literatura, en Historia del psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires
17. Le Poulichet S. (1998) El arte de vivir en peligro. Ed. Nueva Visión SAIC. Buenos Aires

18. Schkolnik F. (2007) El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 104: 23-39
19. Strachey J. (1966) Notas introductorias y comentarios a los artículos de Sigmund Freud. En Obras completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires
20. Thévoz M. (2014). Freud y el arte. En Jaccard R. (2014), Freud. Ed. Ariel. Barcelona
21. Vildoso J. (2015). Literatura y Psicoanálisis en los escritos de Sigmund Freud. Primera Parte. Rev GPU 2015; 11; 4: 347-352
22. Vildoso J. (2016). Literatura y Psicoanálisis en los escritos de Sigmund Freud. Segunda Parte. Rev GPU 2016; 12; 2: 202-207